



Comentario

Camilo José Cela: tataranieto de corsario, cuasi torero, y escritor, por la gracia de Dios

Escribió, leyó y releyó; sólo que cuando uno está en tiempo de jubilar lee lo avalado o lo recomendado. Murió en su ley, viviendo, no muriendo.

A la pregunta acerca de qué se ha leído de Cela, es probable que se mencionen "La familia de Pascual Duarte", 1942, novela representativa del estupor social y político que produjo la guerra civil española. O "La Colmena", en que el autor aparece como un narrador antena que retrata lo que observa a través de unos trescientos personajes que deambulan y se entrecruzan por los barrios céntricos de Madrid, publicada en Buenos Aires, por efectos de la censura franquista, 1952. O "San Camilo", 1936, ambientada también en los aciagos días de la lucha fratricida, 1969. O "Pabellón de reposo", o, en fin, "Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes". Menciones razonables, pues se trata de narraciones representativas, destilantes, de uno de los novelistas más importantes de la España contemporánea.

No obstante hay otro Cela, menos trascendente, pero más provocador y representativo del espíritu español: el de, por ejemplo, "Cachondeos, escarceos y otros meneos", donde incursiona en el terreno del erotismo, se ríe de sí mismo y de sus compatriotas y deleita al lector con historias tituladas "Los amores paganos", "El coleccionista de polvos casuales", "Epístola amorosa de una señorita tortillera", "Parábola de la dama atrapada" y otras más o menos del mismo calibre.

Y por este camino se llega a su monumental "Diccionario del erotismo", en que se pasea por el mundo de la barbarie amorosa carnal manifestada con lenguaje procaz, atosigante, pero significativo. Y no se crea que se trata de una obra secundaria, tómese-la como una muestra del inconformismo de Cela, quien siempre trató de escribir como se habla. Y bien se sabe que cuando de verdades se trata ni la literatura ni nada escapan a los ceños fruncidos; menos a los censores, que harlo los padeció el Premio Cervantes e igualmente último Premio Nobel español (aunque, no lo ocultemos, él también fue censor en otros tiempos). Pero las cosas suelen cambiar entre la miserable especie humana, así que habrá de perdonarsele lo que en estos tiempos se ha de considerar como pecado. Veamos alguna clave de cómo el mundo giró en la mente de este escritor.

Una periodista le planteó la siguiente pregunta: "Cuando era us-

ted un adolescente consideraba que el amor es un desequilibrio del sistema nervioso y que la mujer no es para ser amada, sino para ser torcida y poseída. ¿Ha cambiado de opinión tras dos matrimonios?" La respuesta vale la pena transcribir: "Esa frase está muy infuida por Ortega, pero no estoy muy en desacuerdo con eso. No mucho, aunque la vejez haya suavizado un poco las cosas". Así habrá de entenderse, porque claro está que la vejez todo lo suaviza.

Curiosa resulta la trayectoria de nuestro autor. Cuando en los primeros tiempos de la República, el imberbe Camilo José llegó un malhadado día con una escarapela antimonárquica a su casa, el padre reaccionó como los antiguos y le propinó un guantazo que el niño jamás olvidaría y que, quizás, lo transformó definitivamente no sólo en partidario de la monarquía, sino más tarde en seguidor de Francisco Franco. Cosas del destino, porque en el interín fue aprendiz de torero, oficio en el que fracasó, gracias a la Divina Providencia. Entonces, desde la década del treinta del siglo pasado, Cela cargó con el sambenito de su pasado franquista.

Bien está que uno pague por sus errores, pero una vez saldada la cuenta como él la saldó debe darse vuelta la página. ¿O acaso a García Márquez lo debemos juzgar como fidelista y defensor de una revolución en retirada? ¿Y a Julio Cortázar, igual?

Además, qué otra cosa podía esperarse del tataranieto de un tal John Trulock, corsario que murió de fiebre amarilla mientras practicaba comerías en las costas de Galicia. Ese pirata daría origen a la madre de Camilo, así que podrá entenderse que el segundo apellido de este gallego que escribió en español sea el mismo del corsario: Trulock.

¿Cuántas obras escribió Cela? Más de un centenar, pertenecientes a todos los llamados géneros literarios, incluyendo incursiones en el periodismo, desde luego, como todo escritor que se precie. En Iria Flavia, La Coruña, el 11 de mayo de 1911 nació Camilo José Cela; el 2º de enero recién pasado murió en Madrid. Los españoles y los lectores de habla hispana tienen razón para sentir su pérdida. (Alfredo Barria M.)



Camilo José Cela, tataranieto de corsario, cuasi torero, y escritor, po la gracia de Dios [artículo] Alfredo Barría M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo José Cela, tataranieto de corsario, cuasi torero, y escritor, po la gracia de Dios [artículo]
Alfredo Barría M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile